

Curación natural

Una cura para todos los males

Patrick Quanten - Marzo 2022

Una curación "espontánea" de cualquier enfermedad es considerada por la profesión médica como un milagro, lo que, en su lenguaje, significa "has tenido mucha suerte". Un milagro significa realmente *un acontecimiento extraordinario y bienvenido que no es explicable por las leyes naturales o científicas*. Ahora bien, hay que estar muy atentos a quién hace la declaración de milagro médico porque la definición también es una declaración de ignorancia. Todo lo que yo no pueda explicar lo consideraré un milagro. Todo lo que el médico no pueda explicar lo considerará un milagro. Por lo tanto, hay que preguntarse qué sabe realmente el médico para considerarlo un milagro. Para la mayoría de la gente, el médico "lo sabe todo". Pero, ¿cuánto de esto es realmente cierto?

Lo inexplicable por las leyes naturales o científicas hace que un acontecimiento sea un milagro. Un médico ha sido formado por las autoridades médicas. Puedo asegurar que dentro de esa formación es muy evidente que no se sabe nada de las leyes naturales, de las leyes de la vida natural. Todo se trata de cosas artificiales. En consecuencia, el conocimiento del médico sobre las leyes naturales no sólo es inexistente, sino que ni siquiera es consciente de que existen las leyes naturales. Así que si hay una explicación para el evento dentro de las leyes de la naturaleza, el médico no sería consciente de ello, en cuyo caso llamaría al evento natural "un milagro". Su opinión profesional no es entonces más que una declaración de ignorancia.

Además, la formación de los médicos se ha centrado en lo que su autoridad llama "ciencia médica". Esto no incluye ninguna ciencia más allá de la ciencia del siglo XIX, ya que en la escuela de medicina no se enseña nada de la física cuántica y más allá. La biología se presenta como una máquina mecánica, que sigue las interacciones físicas de contacto, y la vida misma es un mero laboratorio de química en el que hay que encontrar todas las explicaciones para todos los acontecimientos. En mi artículo "*La ciencia médica no es ciencia*" explico por qué el enfoque que las autoridades médicas han adoptado para investigar los acontecimientos de la enfermedad no es un enfoque científico, sino industrial. Los médicos creen que la ciencia médica tiene mucho que ver con la ciencia, cuando en realidad no tiene nada que ver con la forma en que se lleva a cabo, y siempre se ha llevado a cabo, la investigación científica. Esto nos lleva a la conclusión de que los médicos tampoco tienen ni idea de "leyes científicas". No saben de ciencia y, por tanto, no están en condiciones de juzgar si algo tiene o no una posible explicación científica.

Por lo tanto, si en tu mente no hay explicación para un evento dentro de las leyes de la naturaleza o de la ciencia, eres libre de declararlo un milagro. Esto sería perfectamente aceptable si permitieras que otra persona viniera a explicártelo, si ella misma tiene una explicación que entre en el ámbito de cualquiera de los dos criterios. Sin embargo, esto también es inaceptable para las autoridades médicas, ya que pondría de manifiesto su ignorancia. Un profesional de la medicina, bien educado y con formación universitaria, que no tiene ninguna explicación y, por otro lado, por ejemplo, un simple agricultor, podría decirte exactamente cómo sucedió porque entiende la naturaleza, lo cual es obviamente una situación inaceptable. De ahí que las autoridades médicas se hayan asegurado un marco legal que las eleva por encima de todos los demás miembros de la comunidad en cuanto a conocimientos sobre enfermedades y atención sanitaria. Ellos **son** la autoridad. Como proclaman ser la autoridad, y los gobiernos de todo el mundo lo han consagrado en sus leyes, esto significa que, si esta autoridad no tiene una explicación razonable, tampoco se le

permite a nadie más tenerla. Cualquier historia "explicativa" que se le ocurra a la autoridad **debe** ser aceptada y no puede ser cuestionada por nadie más, ya que nadie "tiene autoridad" para cuestionarla. Por lo tanto, mientras se les ocurran historias la verdad puede ser encubierta. Solo cuando sus historias no tienen ninguna explicación de contacto físico lo llaman milagro. Y aun así todos los demás están excluidos de tratar de explicar el suceso.

Un *milagro médico* es un milagro porque la profesión lo proclama como tal. No te permiten debatir porque se han colocado por encima de todos los argumentos. Todo lo que se puede saber lo saben ellos, porque así lo dicen.

La curación de cualquier enfermedad se produce porque ellos utilizan el tratamiento adecuado. La curación es un resultado directo de su tratamiento. Si la curación no se produce no significa que el tratamiento no funcione, sino que ha habido otros factores que han interferido, como el mal cumplimiento de la medicación, el engaño del paciente, problemas mentales, mala suerte, etc. El tratamiento funciona porque así lo dicen los libros de medicina. Esto también implica que ningún tratamiento tiene un resultado predecible en lo que respecta a los libros de medicina. Cuando el resultado resulta ser drásticamente diferente de lo previsto, no significa que la predicción y la base sobre la que se asienta la predicción sean erróneas. No, simplemente significa que se ha producido un milagro.

Así, cuando tienes un corte en la piel, éste se cura porque el médico lo ha cosido. Cuando tienes un hueso roto, se cura porque el médico lo ha inmovilizado con yeso. Cuando tienes una infección de garganta, se cura porque el médico te da la medicación. Desde luego, se puede creer eso. Pero, ¿por qué tu epilepsia no se cura con la medicación del médico? Porque es lo que te dice el médico. Dice que la medicación es "para controlar" la enfermedad, no para curarla. Bueno, ¡no lo suficiente! ¡¡Entonces dame lo que la cura, como la medicación que me curó el resfriado!! ¿Cómo que no tienes ese tipo de medicación? Lo siento, tampoco la hay para la artritis, no. Y tampoco para la esclerosis múltiple o el Parkinson. Tampoco hay cura para la alergia. Ni para el asma, la presión arterial, los problemas cardiovasculares, las úlceras de estómago, los problemas intestinales, los problemas de tiroides, los problemas de oído o de vista. De hecho, lo único que "se supone" que hacen los tratamientos es *controlar* la enfermedad, no curarla. ¿Será esta la razón por la que los médicos califican de milagro cada vez que ven una cura? Aunque hablen de curar tu enfermedad, en realidad nunca pretenden hacerlo. El objetivo de la profesión médica es *controlar la progresión de tu enfermedad*. No creen que exista exactamente una cura, ni para los problemas físicos ni para los mentales.

Piensa en esto. Cuando te has roto un hueso, ¿es realmente el médico quien cura la fractura? ¿Qué procesos son necesarios para que el cuerpo establezca una nueva formación ósea en el lugar de la fractura y, además, una formación ósea que salve la brecha entre las dos piezas, uniéndolas fuertemente? Ah, en realidad no lo sabes. Pues pregúntale a tu médico, ya que es él quien cura la fractura. Incluso si se desdice un poco sobre algunos procesos bioquímicos que están involucrados, pregúntale si él está a cargo de estos procesos. No es así. Él los "facilita". ¿Quiere decir que sin su permiso no se producirían? Oh, ni siquiera eso. Estos procesos ocurren **naturalmente**. Por lo tanto, los procesos que se necesitan para que el daño a los tejidos se cure son procesos que ocurren naturalmente. Ocurren espontáneamente, sin permiso previo de la autoridad médica. Ten cuidado aquí, porque esto significaría que hay una autoridad por encima de la autoridad médica. ¿Podemos realmente permitir esto?

La naturaleza actúa, con o sin permiso de la autoridad médica. La naturaleza hace lo suyo, sigue sus propias leyes. En términos de curación, la naturaleza hace lo necesario para rectificar el daño y restablecer el funcionamiento normal. La naturaleza aporta el equilibrio a un sistema o a una parte del sistema dadas las circunstancias tal y como son en cada momento. El sistema natural siempre responde a cualquier circunstancia

dada, de la mejor manera posible, para lograr el mayor nivel de equilibrio posible. Siempre actúa hacia el equilibrio más fácil de mantener, el equilibrio que requiere el menor esfuerzo para mantenerlo. Así, los procesos naturales funcionan constantemente para mantener el sistema en el mejor equilibrio posible. No pide permiso. No convoca una reunión de la junta directiva para discutir las opciones. No necesita milagros. Todo se hace en un día de trabajo.

Toda curación que tiene lugar es una restauración natural del equilibrio. Ocurre espontáneamente y siempre es correcta. Nada de lo que haga un médico, un terapeuta, un tratamiento, una hierba o cualquier otro método o producto que quieras utilizar "para facilitar" tu curación realiza, de hecho, ninguna curación. La única curación que se produce la lleva a cabo tu propio sistema, de forma espontánea. En el mejor de los casos, un método o producto puede ser un estímulo para que el sistema se dé cuenta del problema o lo tome más en serio. En contra de lo que nos gusta creer, esto ocurre en una pequeña minoría de los procesos de curación. La mayoría de las veces, lo único que hacemos es desviar la energía curativa en una dirección que creemos correcta, lo cual en realidad no es ninguna ayuda. Al utilizar un método o un producto para sanar, el sistema tiene ahora que lidiar con tus elecciones además de tratar de sanar el desequilibrio de la manera que siempre quiso hacerlo. No necesita que le digamos qué hacer o qué "sería bueno para él". Dejar que la naturaleza aplique su conocimiento intrínseco es el camino más corto para sanar cualquier desequilibrio, ya sea causado por un trauma o una enfermedad. En la mayoría de casos, nuestra actitud y nuestras acciones obstaculizan la curación, en lugar de ayudarla. Una fractura se cura más rápidamente y con el mejor nivel de movilidad cuando no está permanentemente inmovilizada. Los pequeños movimientos intrínsecos estimulan el proceso de curación y aseguran un equilibrio estructural que permite un mejor uso funcional al final del proceso de curación.

El uso de un método, un producto o un experto nos permite encubrir el simple conocimiento observable de que la curación se produce de forma espontánea y completamente sin nuestra interferencia. Por supuesto, al dejarlo a su aire, desaparece la condición de experto, la reputación de los métodos y la conveniencia de los productos. Quedarse con lo natural elimina la necesidad de una intervención artificial. Siguiendo su propio proceso, se elimina la necesidad de recurrir a expertos externos.

Además, cuando nos mantenemos próximos a los procesos naturales, pronto aprendemos, a través de nuestra propia observación, cómo funciona la naturaleza y el escaso beneficio que se puede obtener de una fuente experta externa. Pronto queda claro que toda esa pericia es autoproclamada y una mentira comercial. El experto en curación es el propio sistema que requiere la curación. Así que ofrecer espacio y tiempo para que este sistema haga su trabajo es todo lo que la naturaleza nos pide, e incluso eso nos parece demasiado para nosotros. Estamos ansiosos por interferir, por saberlo "mejor".

La simple verdad es que toda curación es un proceso interno que ocurre naturalmente y que no necesita ninguna dirección, guía o ayuda del mundo exterior en absoluto. Cualquier curación, incluso la que se produce bajo nuestros propios ojos, sigue siendo un milagro, ya que nadie entiende exactamente lo que ocurre, lo que se necesita y por qué el sistema hace lo que hace en ese momento concreto. No podemos explicarlo, así que es un milagro. La naturaleza es un milagro, y la curación natural forma parte de la magia en la que vivimos. Por otra parte, sabiendo que está dentro del poder de la naturaleza, estos acontecimientos milagrosos ya no deberían sorprendernos. Por supuesto, tu hueso roto se curará. Por supuesto, el corte en el dedo se curará. Por supuesto que se te pasará el resfriado. Todos estos son milagros que esperamos que ocurran. La naturaleza es un milagro, y se nos permite disfrutar de ella.

Cuidemos entonces de no destruirlo.

Evitemos que los expertos interfieran en los milagros. Evitemos que impidan que se produzcan los milagros. Vive una vida llena de milagros siguiendo un camino natural y prohibiendo la interferencia artificial en tu vida. Deja que la naturaleza sea la sabia. Destierra lo "artificial" a la papelera. Observa el resultado de esta acción.

¡Es un milagro!

Confía en la naturaleza, ya que su conocimiento sobre la vida es mucho mayor que el de cualquier experto en el que quieras creer.